

Algunos aforismos sobre Alfonso Leng

Me asignaría "Vox principalis" en el conjunto de las que han alzado alabanza a Alfonso Leng y a la justicia del Premio.

Como en este número de la "Revista Musical Chilena", editado en su homenaje, habrá excelentes y exhaustivos estudios sobre este gran chileno y, como ya le dediqué también hace algunos años un extenso análisis en una Revista Musical, temo las "duplicaciones". Podría, además, caer en el mismo estilo trascendente que he verificado en algún artículo anterior, al ocuparme de alguna personalidad recia, honda, expresiva y causa de la misma admiración y afecto que profeso a Leng. Es así que ahora, al cristalizar aquí mi parte de esa alabanza y homenaje, he preferido hacerlo en forma diversa, casi opuesta. Recurriendo al mismo mecanismo de "defensa" adoptado en otras ocasiones, cediendo el paso a ese otro "Tono" componente, que nos induce, en apariencia, a ser superficiales ante lo que no lo es. Cuanto he meditado y "paseado" para componer un verdadero artículo, lo entrego a continuación en estado de bocetos descarnados, de cortos "aforismos", esperando que el lector le dé forma y componga el retrato de uno de los artistas más sorprendentes y auténticos de Chile.

* * *

Todo lo que compone Leng suena "a Leng". ¿No es el mejor elogio para el agraciado por un Premio, tan exiguo anotado sobre un cheque, pero tan dilatado en significación para el Arte de Chile?

* * *

Muchos circulamos en este mundo con alguna cara insignificante: la de pájaro o la de escribiente de Notaría, por ejemplo. La faz de Leng es "inconfundiblemente" la de un artista. No es que posea melena (¡cuán lejos está de ello!...) o palideces y extraños rasgos. Es un "no sé qué", que ayudaría a cualquiera, dotado de intuición, a identificarlo en un conjunto de gentes. Incluso, en medio de una reunión de notables hombres de Ciencia...

* * *

* 69 *

Un eficaz instrumento de tortura habrían tenido a su disposición los enemigos de Leng —si los hubiese tenido— para martirizarlo en forma sutil: forzarlo a escribir sin utilizar en su Armonía las apoyaturas y retardos inferiores. En su adolescencia y juventud habrían dispuesto, además, de otro procedimiento torturante muy efectivo: obligarlo a componer sin estar bajo el estímulo de intensos estados afectivos. Ni aún hoy día carecerían de dicha arma; precisamente porque él ha concentrado más intensamente sus afectos. Prueba de ello es que su digna esposa ha acaparado las dedicatorias de toda su producción de los últimos años.

* * *

Discutir con Leng sobre si él se siente “músico” o no, es perder el tiempo. Leer o escuchar sus partituras es recuperarlo con creces...

* * *

La misma ingenua expresión de codicia constataríamos en Leng admirando un certificado final de Contrapunto de un flamante ex alumno de Composición, que la de éste escuchando cualquier trozo del intenso y verdaderamente musical Alfonso Leng .

* * *

Juntad una docena de músicos chilenos de diversas tiendas y es posible que se produzca alguna disonancia. El ingreso de Leng al conjunto resolverá todo en un tranquilo y dulce acorde perfecto. Esto explica la honrosa unanimidad producida para acordarle la alta recompensa que obtuvo.

* * *

Más, si otro caso similar al de Leng en Chile pudiera preverse a tiempo, a fin de evitar una nueva injusticia artística, habría que incurrir

tenebrosamente en una científica: clausurar, *también oportunamente*, la Escuela de Odontología...

* * *

Leng suele aseverar que no tiene, en determinados casos, una clara conciencia de la extensión o proporciones que debe dar a sus obras. Tan curiosa incertidumbre ha provocado un no menos curioso fenómeno en la música chilena: escucharla a través de Leng es seguir esperando más.

* * *

Leng ha creído necesario, a veces, solicitar asistencia técnica para perfeccionar la que él juzga incompleta. La negativa ha sido unánime: intervenir con "fórmulas" académicas, significaría responsabilizarse de bastardear su estilo, acaso el más puro y original de todos los músicos chilenos.

* * *

Al disfrutar toda la honda belleza de los Lieder de Leng, en un extenso recital de éstos, los auditores que no conocen el idioma alemán, lamentarán que el compositor lo sepa...

* * *

Escuchar en nuestro bello y musical idioma el Poema "Cima" de Gabriela Mistral con música de Leng en la milagrosa conjunción de dos grandes alturas artísticas de Chile es sentir la presencia de nuestro tremendo Andes en su exacta contraparte espiritual.

Jorge Urrutia Blondel.

